

CAPÍTULO 14

Introducción a la evaluación de la comprensión de lectura

María del Carmen Contijoch Escontria

Introducción

De acuerdo con López Torres (1999), la evaluación educativa se lleva a cabo en su forma tradicional a través de exámenes. Sin embargo, hoy en día se considera que existen otras alternativas centradas en el alumno como algunas de las que ya se mencionaron en capítulos anteriores y que se pueden tomar en consideración para evaluar al estudiante como, por ejemplo, el uso del portafolios, la autoevaluación, la evaluación entre compañeros, las tareas en clase (en grupo o individuales), presentaciones ante el grupo, que también pueden ser tomadas en cuenta como instrumentos de evaluación ya que pueden ayudar al profesor a otorgar un juicio más integrado del proceso de aprendizaje. Asimismo, estas formas de evaluar permiten retroalimentar al profesor con relación a los objetivos del curso y si estos se alcanzaron o no.

Dentro del área de comprensión de lectura, es muy común elaborar exámenes para conocer el grado de comprensión de los estudiantes (*testing*). Sin embargo, no se debe descartar que es posible incorporar en los cursos de lectura las alternativas antes mencionadas, ya que forman parte de lo que se conoce como evaluar (*assessing*) y orientan al estudiante sobre su desempeño, ofreciéndole retroalimentación de tipo formativo.

Como ya se sabe, la lectura es un proceso complicado, multifacético, que involucra la integración de varias operaciones a la vez, de ahí que su evaluación requiera en primer lugar de tener una visión clara de lo que se quiere evaluar, cómo se va a evaluar y con qué propósito.

¿Proceso o producto?

De acuerdo con Johnston (1983), la premisa elemental que subyace a la evaluación de la lectura es que la comprensión es el producto de la inte-

racción entre el lector y el texto: el lector guarda en su memoria el producto de lo leído.

La comprensión, por otra parte, es el proceso mediante el cual el lector extrae información del texto y la integra a su acervo dándole un significado coherente. Aunque aparentemente estas dos visiones suenan diferentes, en realidad son complementarias, y al no ser un fenómeno del todo proceso o todo producto, la evaluación de la comprensión representa un reto para el profesor ya que debe verla desde un punto de vista holístico.

Métodos alternativos de evaluar la comprensión de lectura

La investigación en el campo de la comprensión de lectura ha sugerido desde los años ochenta la necesidad de optar por otros métodos de evaluación además de los exámenes tradicionales para ayudar a los estudiantes a entender su grado de dominio de la lengua extranjera (Cohen, 1994). Aebersold y Field (1997) sugieren las siguientes alternativas tal y como se aprecia en la Tabla 1.

Tabla 1. Métodos alternativos de evaluar la comprensión de lectura (adaptado de Aebersold & Field, 1997)

FORMA DE EVALUACIÓN	DESCRIPCIÓN
Diarios (en audio o por escrito)	Ayudan al alumno a monitorearse y mantenerse involucrado en el proceso de aprendizaje. El profesor puede ir guiando su contenido a través de preguntas como <¿Qué significa leer en una L2?> o puede ir dando información acerca de lo que se va aprendiendo día a día.
Portafolios	El portafolio es una excelente alternativa y el estudiante lo construye a lo largo del curso mediante una serie de trabajos que él mismo puede ir incorporando.
Tareas	La función de la tarea es que el estudiante conozca algo nuevo. No debe resultar algo abrumador ni fastidioso sino algo que se realice con gusto y que sea motivante para el estudiante.
Evaluación mediante la observación	El profesor monitorea a sus estudiantes mientras estos trabajan. El maestro lo puede hacer mediante notas mentales y/o anotando en un cuaderno las observaciones hechas a cada estudiante.
Evaluación entre compañeros	Promueve que los alumnos sean capaces de valorar el trabajo de sus compañeros. El maestro puede guiarlos mediante preguntas o elaboración de tablas en las que se especifique qué tan bien se realizó la actividad.
Autoevaluación	Promueve, al igual que la anterior, que el alumno participe en el proceso y logre ver y analizar sus fortalezas y debilidades. Representa una oportunidad para que el alumno identifique si logró alcanzar los objetivos de una lección, de una semana o de todo el curso.

De las alternativas anteriores, la autoevaluación y la evaluación entre compañeros pueden representar opciones difíciles de trabajar ya que requieren de todo un proceso de trabajo por parte del profesor para formar a los estudiantes en esta cultura de aprendizaje (véase Capítulo 3). Estos métodos enfatizan el proceso de aprender a leer y no el producto como generalmente se acostumbra, lo cual no solo ayuda al estudiante en su formación sino también a que el mismo docente opte por otras opciones que generen otro tipo de dinámica en la clase.

La autoevaluación y la evaluación entre compañeros

Oskarsson (1989) considera que el estudiante debe aprender a autoevaluarse, ya que al hacerlo se involucra más activamente en su aprendizaje. Además, aprende a ver de manera crítica su propio desempeño y lo ayuda a convertirse en aprendiente autónomo.

La autoevaluación es una estrategia metacognitiva que idealmente debe ser enseñada durante la clase de lectura. Algunas de las actividades que se pueden llevar a cabo son tan simples como el hacer preguntas al final de la clase relacionadas con los objetivos planteados: ¿Pude predecir a partir del título alguno de los contenidos de la lectura? ¿Logré obtener la información planteada en las preguntas de comprensión? ¿Cuáles me causaron problema? ¿A qué se debieron mis problemas? ¿Desconocimiento de vocabulario? ¿El tema era totalmente nuevo para mí?

El profesor puede preguntar a los alumnos de forma oral o escrita e idealmente debe ser sistemático para lograr así una formación que realmente le ayude al estudiante. Se puede optar también por elaborar actividades en forma de *can do statements* como aparecen en la página de la ALTE (Association of Language Testers in Europe, <www.alte.org>) para ayudar al estudiante a realizar una autoevaluación de su desempeño a mediados o al final del curso.

A la par que se lleva a cabo la formación del estudiante en la autoevaluación, el profesor puede trabajar la evaluación entre compañeros. El profesor puede diseñar diferentes actividades de lectura y, con base en preguntas que elabore o ciertas rúbricas ya establecidas, los estudiantes pueden intercambiar sus trabajos y evaluar a sus compañeros. De esta manera, los estudiantes se involucran en el proceso de aprendizaje,

aprenden de forma seria a emitir un juicio sobre otros y a comparar su desempeño con el de sus compañeros.

Investigaciones en el área de autoevaluación llevada a cabo en distintos escenarios por autores como Bachman y Palmer (1989), Blanche (1986) y Oskarsson (1981) comprueban que los estudiantes realmente son capaces de realizar juicios válidos y confiables de su desempeño en la L2 por lo que no se debe descartar la posibilidad de aplicar la autoevaluación como parte integral de la clase de lectura.

Es importante tener en cuenta que cualquier método que el profesor seleccione para realizar una evaluación de la lectura, ya sea tradicional (opción múltiple, *cloze*, falso-verdadero u otros), este debe tener una planeación, una estructura; debe ser consistente, confiable y válido, ya que retroalimentará al alumno y al profesor sobre el proceso de aprendizaje. En el siguiente capítulo se abordará la evaluación de la comprensión de lectura con más profundidad.

Preguntas para reflexionar

- ¿Cómo acostumbro evaluar la comprensión lectora de mis estudiantes?
- ¿Es una evaluación que da cuenta del proceso de lectura?
- ¿Podría realizar algún cambio en la forma en la que ahora llevo a cabo esa evaluación? De ser así, ¿qué acciones necesitaría implementar?

Referencias

- Aebersold, J. A. & Field, M. L. (1997). *From reader to reading teacher: issues and strategies for second language classrooms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bachman, L. F. & Palmer, A. S. (1989). The construct validation of self-ratings of communicative abilities. *Language Testing*, 6, 14-29.
- Blanche, P. (1986). *The relationship between self-assessment and other measures of proficiency in the case of adult foreign language learners*. Tesis inédita: University of California.
- Cohen, A. (1994). *Assessing language ability in the classroom*. Boston: Heinle & Heinle.
- Johnston, P. (1983). *Reading comprehension assessment: a cognitive basis*. Newark: International Reading Association.
- López, M. (1999). *Evaluación educativa*. México: Trillas.

- Oskarsson, M. (1981). Subjective and objective assessment of foreign language performance. En A. S. Read (ed.), *Directions in language testing* (pp. 225-239), Seameo Regional Language Centre: Singapore University Press.
- Oskarsson, M. (1989). Self-assessment of language proficiency: rationale and applications. *Language Testing*, 6, 1-13.